

IDEOLOGÍA

1. Definición y sentido general; 2. La ideología como disciplina; 3. La ideología en la concepción materialista; 4. Ideología como movimiento social. 5. La ideología en el debate filosófico actual. Bibliografía.

1. Definición y sentido general

El vocablo “ideología” está compuesto de dos palabras de origen griego: *éidos*, que significa “idea”, y *lógos*, que puede interpretarse como “discurso racional”. En este sentido, “ideología” vendría a significar “sistema *racionalizador* de ideas”. Se trata de un término en boga a partir del siglo XVIII que ha ido evolucionando con el paso del tiempo. En general, el sentido que la filosofía y la sociología modernas han dado a este término es el de “sistema *valorativo* de ideas y conceptos adecuados a la acción social”.

2. La ideología como disciplina

El término “ideología” fue acuñado por el filósofo racionalista francés Destutt de Tracy (1754-1836) a finales del siglo XVIII para referirse a la disciplina que tenía por objeto el análisis de las ideas con el fin de descubrir las sensaciones en que se basan, de forma que pudiera distinguirse entre las ideas aceptables, basadas en la experiencia, y las inaceptables, sin fundamento en la experiencia. Mediante esta disciplina los “ideólogos” franceses aspiraban a sistematizar el saber distinguiéndolo de los prejuicios.

3. La ideología en la concepción materialista

A partir del siglo XIX, la noción de “ideología” adoptó con el materialismo dialéctico un sentido peyorativo, que tiene su origen en el concepto hegeliano de “conciencia escindida”, y que sería desarrollado por Karl Marx (1818-1883) hasta llegar a significar un enmascaramiento de la realidad en beneficio de la utilidad socioeconómica de la clase dominante. La ideología se asimila, así, a la “falsa conciencia” denunciada por el materialismo histórico, y puede relacionarse también con la insistencia de Friedrich Nietzsche (1844-1900) en el fenómeno de la ocultación y en la necesidad de un “desenmascaramiento”.

Entre los pensadores contemporáneos que han estudiado la noción de ideología desde una perspectiva marxista están György Lukács (1885-1971), para el que la burguesía está tan alienada como el proletariado; el frankfurtiano Jürgen Habermas (1929-), para el que la ideología es fruto de la distorsión de la comunicación en ámbitos de dominación; y Herbert Marcuse (1898-1979), quien afirma que el proletariado a menudo asume la ideología burguesa entre sus propios intereses. Siguiendo en parte —y en parte sometiendo a crítica— el marxismo, Karl Mannheim (1893-1947) se ocupó también de la cuestión de las ideologías, que concibió como reflejos de una situación social que a la vez ocultan y revelan. Mannheim distinguió entre “ideologías parciales” —de raíz psicológica y enmascaradoras de la realidad— e “ideologías totales”, de raíz social, en una perspectiva relativista. Las ideologías parciales se refieren a ideas que, consciente o inconscientemente, ocultan lo que su autor no quiere reconocer, en tanto que las totales trascienden los intereses y valoraciones particulares, abarcando todo el proceso del conocimiento en una perspectiva histórica total. Se admite entonces que “toda nuestra perspectiva (...) puede ser deformada, lo que presta a la concepción total de la ideología una significación e importancia especiales para la comprensión de nuestra vida social” (Mannheim).

Según Marx, las reglas morales y las creencias religiosas son más idóneas por su peculiar naturaleza para cimentar las ideologías. Por esto, el marxismo llegó a identificar

ideología y religión. En relación con esta cuestión es preciso recordar que algunas ideologías (por ejemplo, los totalitarismos del siglo XX) han negado la religión, eliminando así la posibilidad de una relación real del ser humano con Dios. La religión no es ideología fundamentalmente por tres razones: porque es una experiencia nacida de la libertad —y no un adoctrinamiento—, porque es una relación existencial dinámica y porque perfecciona al ser humano.

4. Ideología como movimiento social

Si el siglo XIX reservó el término “ideología” para el debate intelectual, el XX lo ha usado como vehículo de grandes movimientos sociales y políticos que, a través de los nuevos medios de comunicación y a veces mediante la violencia, pretendieron transformar la sociedad adoctrinando a las grandes masas. Así, el pasado siglo ha sido denominado el “siglo de las ideologías” —en expresión del filósofo Jean Pierre Faye—, por la proliferación de movimientos con vocación de transformación social. En el siglo XXI con la desaparición del comunismo soviético ha llegado a hablarse de "el final de la historia" (Fukuyama) por el agotamiento de las ideologías totalitarias que eran su "motor".

Las ideologías descritas por Faye en su libro sobre los grandes movimientos ideológicos del siglo XX han coincidido generalmente en excluir a la religión del ámbito público. Faye explora en concreto el nazismo, el fascismo, el estalinismo, el desmantelamiento yugoslavo y bosnio y, finalmente, el capitalismo. No obstante, habría que considerar también otros movimientos sociales como el feminismo o el ecologismo que también son construcciones conceptuales de la realidad, intentos de rehacer el mundo a partir de un proyecto teórico de sociedad.

5. La ideología en el debate filosófico actual

Desde los años ochenta y noventa del pasado siglo, la postmodernidad en general, y el deconstructivismo de Jacques Derrida (1930-2004) en concreto, han presentado una nueva aproximación que ha desplazado a la antigua noción de “ideología”. Ahora la realidad social no se explica ya por las ideologías fuertes, sino que requieren de un tipo de pensamiento que, al rechazar las categorías rígidas, las legitimaciones omnicomprendivas y la razón como forma de dominio, se presenta como un nihilismo liviano que no añora certezas del pasado, ni desea nuevas totalidades, sino que convive cómodamente con la disolución del ser.

El “pensamiento débil”, enunciado por Gianni Vattimo (1936-), insiste en la naturaleza absoluta y violenta del pensamiento fuerte representado en las ideologías, y propone un tipo tolerante de pensamiento que conduce a una secularización de la ética cristiana de la caridad. En este contexto de defensa de la tolerancia, Vattimo se opone a la idea frankfurtiana de los medios de comunicación como instrumentos de las ideologías totalizadoras; por el contrario, considera que la multiplicación de visiones del mundo propiciada por los medios de comunicación son la premisa y el síntoma de una sociedad pluralista y tolerante.

Elsa Muro y Jaime Nubiola

Bibliografía: FAYE, J. P., *El siglo de las ideologías*, Serbal, Barcelona, 1998; FERRATER MORA, J., "Ideología", en *Diccionario de Filosofía*, Alianza, Madrid, 1979, vol. 2, pp. 1610-1615; FREEDEN, M., "Ideology", en *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, Routledge, Londres, 1998, vol. 4, pp. 681-685; MANNHEIM, K., *Ideología y utopía*, Aguilar, Madrid, 1958; SÁNCHEZ DE LA TORRE, A., "Ideología", en *Diccionario de Ciencias Sociales*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1975-1976, vol. I, pp. 1042-1046.